

Anoche murió repentinamente el maestro Arámbarrri

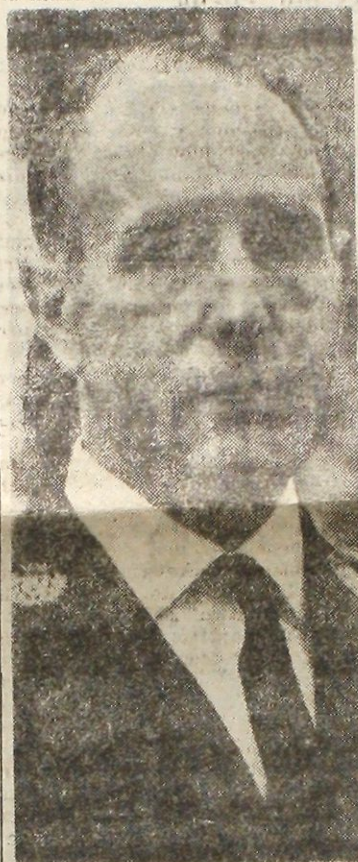
SE SINTIÓ INDISPUESTO CUANDO DIRIGIA EL CONCIERTO DE LA BANDA MUNICIPAL EN EL RETIRO

Durante el concierto que anoche daba en el Parque del Retiro la Banda Municipal de Madrid, su director, don Jesús Arámbarrri, se sintió repentinamente enfermo. Eran poco más de las doce y media, y cuando dirigía la obertura de "Fra Diáballo", de Auber, dejó de hacer movimiento con los brazos, tocando sólo con la batuta la parte baja del atril. Uno de los profesores que estaban más cerca se dio cuenta de la anomalía, y juntamente con otros compañeros trataron de auxiliarle. Otros recorrieron el recinto de las sillas de público para ver si se encontraba por allí algún médico. Efectivamente, el doctor Cárdenas examinó al ilustre músico, y recomendó a los profesores que le trasladaran a su domicilio, donde prometió acudir inmediatamente el facultativo.

En un automóvil se condujo al enfermo a su casa, en la avenida de los Toreros, 55, precisamente acompañado por su esposa, que había acudido al concierto del Retiro. Con dificultad se apeó del coche y entró por su pie en su domicilio. A los pocos minutos se le repitió el golpe de ahogo que había sufrido en el Retiro, y cuando llegó el doctor Cárdenas ya se había extinguido la vida del ilustre músico a consecuencia de una angina de pecho.

Rápidamente se extendió la noticia por Madrid y fueron numerosas las personas que se personaron en la casa mortuoria. Uno de los primeros en acudir fué el teniente de alcalde don Luis Alvarez Molina, que habita en la misma casa y acababa de regresar de la Sierra. Participó la triste noticia a las autoridades municipales y muy de madrugada ultimaban los servicios de enterramiento. Al cerrar nuestro periódico no se había determinado todavía la hora del entierro, pero es casi se-

guro que no pueda efectuarse hasta mañana martes por la mañana.



Una de las más recientes fotografías del maestro Arámbarrri, vestido con el uniforme de director de la Banda Municipal de Madrid

Tenía cincuenta y ocho años de edad

Su familia quería que se hiciese ingeniero

Jesús Arámbarrri dirigía la Banda Municipal desde 1951. Antes, había sido titular de la Orquesta y de la Banda Municipal de Bilbao. Veinte años nada menos allí, en su patria. Esporádicamente, en Madrid, dirigía otras agrupacio-

nes importantes: las de Cámara, la Sinfónica, la Filarmónica, la Nacional. También la Municipal, de Valencia, y la del Liceo de Barcelona.

Músico por casualidad o algo así. Músico, pese a que su padre quería hacer de él todo un ingeniero industrial. Nada menos. Sin un suspenso en matemáticas no se había metido "en serio" en lo de la música. Era entonces un jovenzuelo de... "pocos años", decía él mismo. "S embre, si se tiene el corazón joven, se tienen pocos años."

La verdad es que él había nacido en 1902. En Bilbao. "Hizo", también como lo decía él mismo; "hizo" el piano con don Francisco Fuster, e "hizo" el órgano con el maestro Guridi. Después, París, Basilea, para perfeccionar composición y dirección de orquesta. Fue, por cierto, el primer pensionado por el Patronato Juan Carlos Cortázar, de la capital vizcaína.

—En Bilbao, de vuelta de París—comentaba él con orgullo, como jalón importante en la narración de su carrera—, en 1932, gané las oposiciones para dirigir la Municipal "de mi pueblo"...

El sexto director de la Municipal madrileña

Luego, el concurso nacional del Ayuntamiento de Madrid para la Municipal de la capital de España. En ella le habían antecedido, después del fundador, maestro Villa, los maestros Sorozábal, López Varela, Martín Domingo y Echevarría.

Una vez—una de tantas, atendiendo a los periodistas—, a "Tempus", en el diario YA, le confesó:

—Puedo hablar de lo que gana el director de la Banda Municipal: de sueldo base, 36.000 pesetas anuales. Y un profesor de la misma banda, 21.000.

Y añadió:

—La Municipal toca demasiado poco en Madrid.

—¿Culpa, maestro, de quién?

—De... los imponderables.

Era un bilbaíno al que Madrid se le había metido en el alma. Como él se había metido en el alma de Madrid y de los madrileños.

Anoche, seguramente, más de un espectador lloró en el Retiro, junto al quiosco "de la música", donde estaba dirigiendo el maestro don Jesús Arámbarrri. Se presentía lo tremendo.